

La arquitectura de la pulsión.

Para esta ocasión de las XXX Jornadas Nacionales de Carteles voy a comenzar recogiendo el guante arrojado en la convocatoria y en una de sus referencias de Jacques- Alain Miller de su Seminario “El uno solo”, en el cual se propone hacer aparecer la arquitectura en la enseñanza de Jacques Lacan. A tono con dicha propuesta pensé para la elaboración de este trabajo el hacer aparecer la arquitectura en la rúbrica de nuestro cartel que dimos en llamar “La pulsión”.

Miller en el Seminario citado presenta la arquitectónica lacaniana como organización de superficies en torno de un vacío.

Me pregunto si es posible pensar la arquitectura de la pulsión desde esta idea de vacío y lo que se organiza en tanto superficie a su alrededor.

Jacques Lacan en su Seminario 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en una de sus clases dibuja en el pizarrón el circuito de la pulsión con una flecha ascendente y descendente que atraviesa, como *empuje*, la superficie constituida por el borde, considerada en la teoría como la *fuerza*.

Se trata, en la pulsión parcial, de las superficies del cuerpo constituidas por el borde en torno del vacío, del objeto a.

Cito a Lacan: “Ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío que, según Freud cualquier objeto puede ocupar y cuya instancia sólo conocemos en la forma de objeto perdido a minúscula”.

Al final de la Clase XIII “*Desmontaje de la pulsión*” le hacen una pregunta a Lacan que quiero tomar para abordar la cuestión de la función erógena que adquieren ciertas superficies del cuerpo. Se trata de una pregunta acerca de la estructura del borde, le dice el Dr Mathis. Lo cito: “Cuando se trata de la boca y del margen anal ¿localiza usted la erotización en los dos extremos? ¿Dónde sitúa usted lo que ocurre a nivel del esófago, a nivel gástrico, en el vomito, a nivel de la tráquea?”.

En la tradición analítica, responde Lacan, nos remitimos a las zonas reducidas a su función de borde. Lo que no quiere decir que en la sintomatología no intervengan otras zonas, además de las zonas llamadas erógenas que se reconocen y se diferencian por su estructura de borde. Pero intervienen en esa zona de caída que Lacan denomina desexualización y función de la realidad.

Justamente en la medida en que se excluyen zonas anexas, conexas otras adquieren su función erógena y se convierten en fuentes especificadas para la pulsión.

El asco, señala Lacan, es algo distinto de la pulsión oral. El asco generado por la reducción del parteneire sexual a una función de realidad. Es por eso, entonces, que en la pulsión oral se habla de la boca (en tanto zona erógena) y no del esófago o del estómago.

Referencias:

1. Miller, J.-A., (2011) “El Uno solo”. Inédito.

2. Lacan, J., (1964) “El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Clases del 6 de mayo y del 13 de mayo de 1964. Texto establecido por Jacques - Alain Miller.

Integrantes:

Recalde, Paula

Orellano, Josefina

Alfaro Guadalupe

Más Uno:

Vidal, José Antonio

Rúbrica: La Pulsión